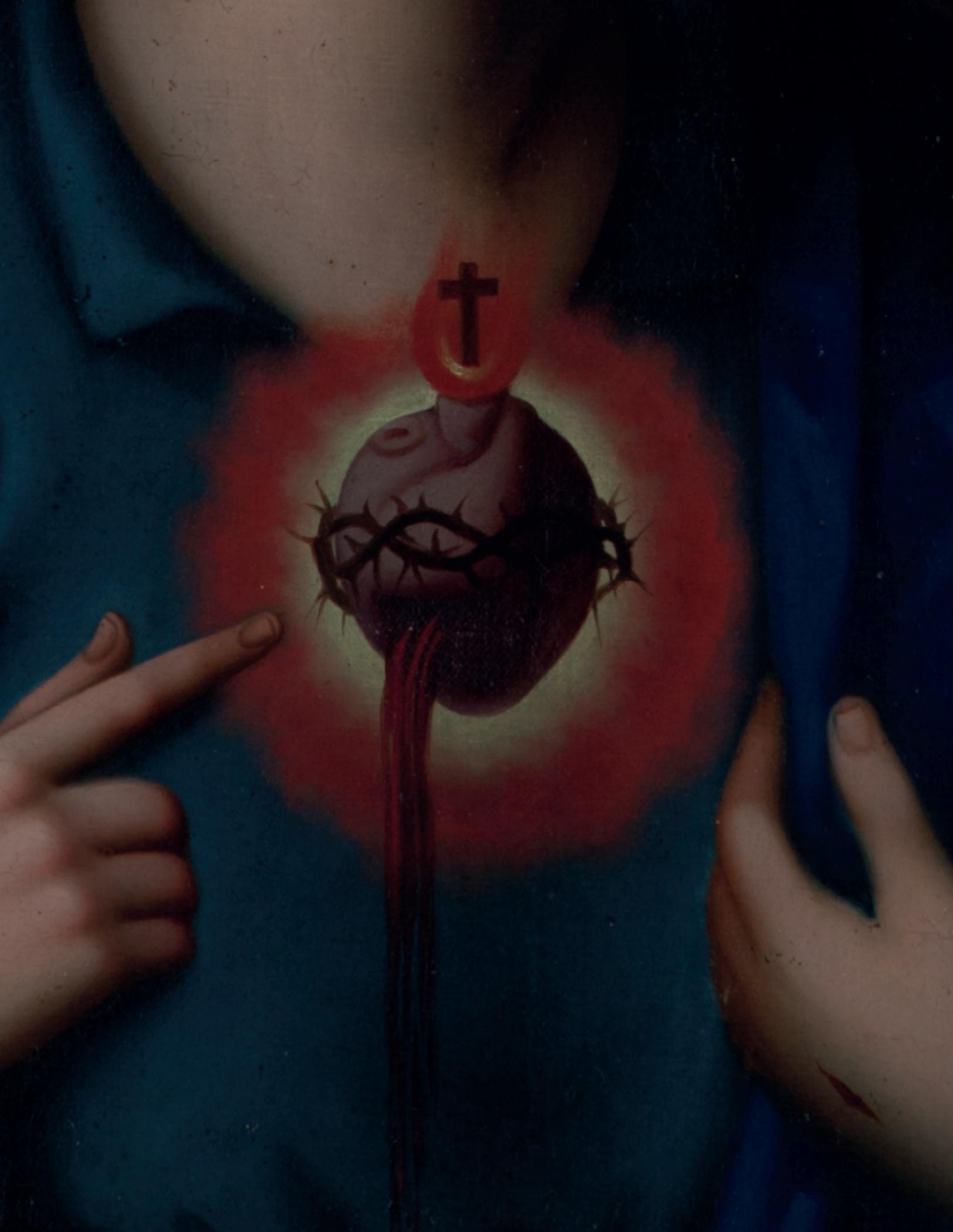




las á

CATÁLOGO DE LA COLECCIÓN DE ARTE POPULAR RELIGIOSO DEL MUSEO UPAEP



DIRECTORIO

Dr. Emilio José Baños Ardavín
Rector

Dr. Mariano Sánchez Cuevas
Vicerrector Académico

Mtro. Eugenio Urrutia Albisúa
Vicerrector de Investigación

Mtro. Luis Fernando Roldán de la Tejera
Director de Formación, Cultura y Liderazgo

Mtra. Evelin Flores Rueda
Directora de Museo UPAEP

Colaboradores

Dr. Eduardo Merlo Juárez
Asesor cultural

Arq. Rodrigo Rojano Robledo
Diseño editorial

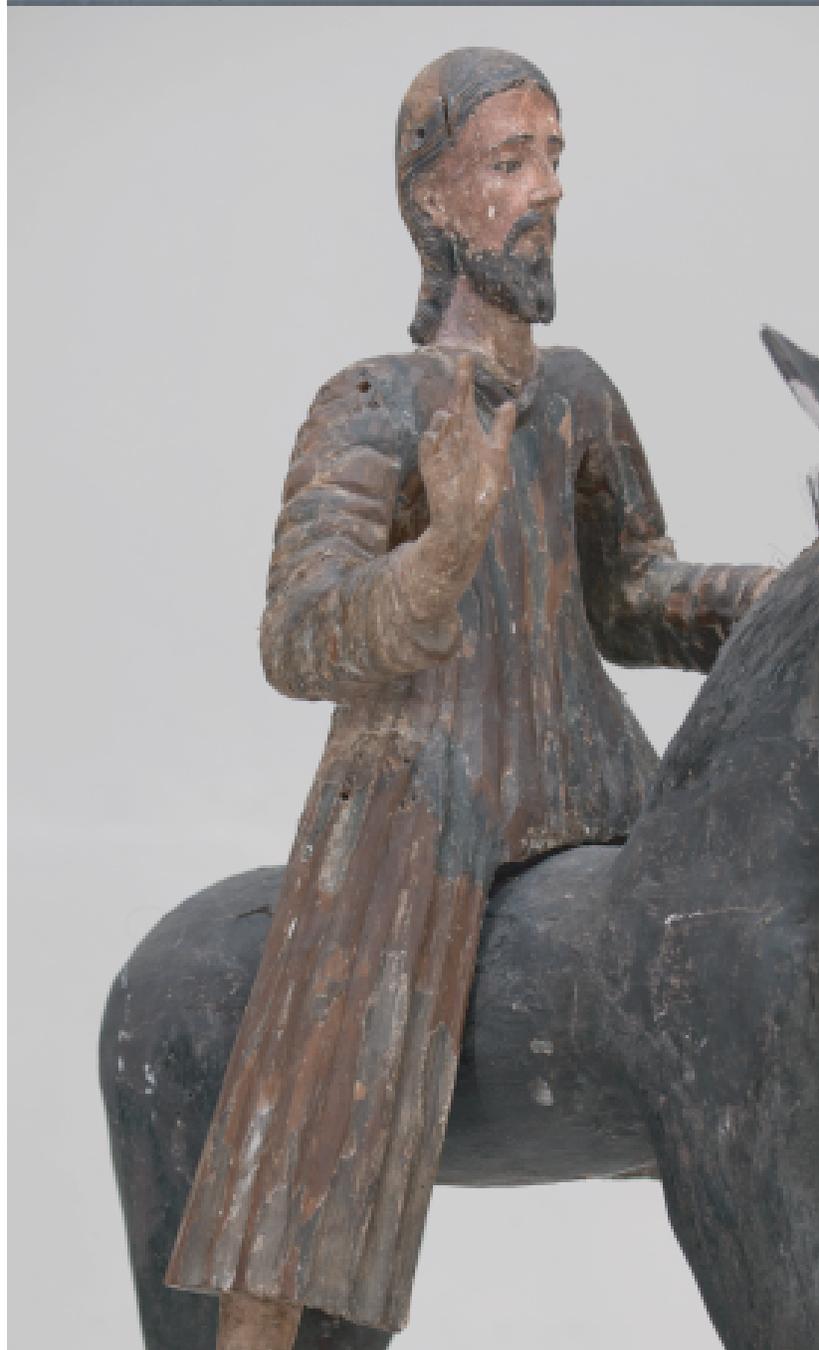


ÍNDICE

Introducción.....5

Catálogo.....7

Notas.....119



INTRODUCCIÓN

Las colecciones más importantes de arte y cultura se han dado a la vera de las universidades, lo que dio lugar a los museos universitarios. En nuestro país el ejemplo más claro es el de la Real y Pontificia Universidad de México, cimiento de la actual UNAM.

Fue con la inspiración de esos antecedentes que el Museo UPAEP fue fundado en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla en el año de 1995, en el que no se pretendió competir con los anteriores, sino dedicarlo a una faceta del arte que hasta entonces no había sido atendido; el arte popular en sus manifestaciones religiosas, expresión mucho más extendida entre la gente y que dio pauta para que infinidad de artesanos e incipientes artistas, se manifestaran de acuerdo a las tradiciones populares.

Con esta finalidad se adquirió una colección de más de 60 piezas de arte popular religioso de los siglos XVIII, XIX Y XX, a partir del acervo de un coleccionista particular y complementándolo con otras piezas que se consideraron relevantes y representativas. El contenido del Museo se incrementó con una muestra de objetos relativos al "Conflicto Religioso de 1926 a 29", y una colección fotográfica.

Así abrió sus puertas el 9 de febrero de 1995 al "Museo de Arte Popular Religioso de la UPAEP", en la antigua calle de Santa Catalina, hoy 3 Norte #3. Entre sus actividades se encontraban exposiciones temporales, conferencias y conciertos.

Tiempo más tarde, en el año 2008, se concretó un nuevo edificio, diseñado específicamente para las necesidades museográficas y culturales, este ubicado en su actual sede en la 11 poniente 1914 en el Barrio de Santiago, a un costado del Campus Central. Ese mismo año cambia de nombre a Museo UPAEP.

Ocupado ya la nueva sede se hicieron muchas reflexiones sobre su quehacer, llegando a la conclusión que como museo universitario se tenía que apuntar hacia dos objetivos: primeramente para coadyuvar en la formación de la comunidad universitaria y todo lo que conlleva, y por otro, la función social que el museo tiene; especialmente la proyección en el entorno inmediato que es el barrio de Santiago y luego en el de la ciudad.

Considerando que el museo debe ser una herramienta de desarrollo y transformación social para el bien común, se ha generado acciones sustantivas a través de proyectos sociales dirigidos, entre otros, a grupos vulnerables y personas con discapacidad, con la finalidad de promover su inclusión social en el ámbito cultural.



LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 72 x 53 centímetros

Oficialmente la Iglesia define lo siguiente: "El Purgatorio es un lugar de purificación, en donde las almas justas que no han expiado completamente sus pecados, los expían con graves sufrimientos antes de entrar al cielo".

Es una verdad de fe que existe como lugar de expiación y que los vivos podemos ayudar a las almas allí detenidas. El Concilio de Trento en 1563 determinó: "La Iglesia Católica enseña que hay un purgatorio y que las almas allí detenidas reciben alivio por los sufragios de los fieles...".

El culto y devoción a las Benditas Ánimas del Purgatorio se basa en el Libro de los Macabeos, el último del Antiguo Testamento, en donde los seguidores de Matatías, principalmente Judas Macabeo, se rebelan contra la influencia del helenismo entre los judíos, los muertos en esta lucha fueron recordados orando por sus almas. En este documento se dice: "Es cosa santa y saludable el rogar por los difuntos a fin de que sean libres de sus pecados".

Con la finalidad de mover a la piedad de los fieles para con los difuntos, se difundieron por todo el mundo católico escenas de este lugar de sufrimiento espiritual, de acuerdo con la imaginación de los artistas quienes se basaron en los textos aludidos y con los lineamientos tridentinos, lo plasmaron fundamentalmente en pinturas –aunque no faltan esculturas de ánimas- donde se ilustra un lugar terrible donde entre un fuego intenso y tupido, se asoman las figuras de los

que están purgando sus pecados. Muchas veces, para enfatizar que ninguno está exento de ir a tal lugar, se representan papas, obispos, reyes y príncipes. En los templos, hasta el siglo XIX, hubo altares especiales para misas en sufragio de las "Ánimas benditas del Purgatorio".

sufragio de las "Ánimas benditas del Purgatorio".

Buen ejemplo de lo anterior es este cuadro de formato rectangular, utilizado verticalmente. Representa una escena dispuesta en tres niveles horizontales. El inferior se caracteriza por llamas de un fuego intenso en el que se distinguen cinco personajes desnudos, que son las "Ánimas del Purgatorio", quienes están en ese lugar de sufrimiento temporal, pagando sus culpas para poder entrar al Cielo y clamando piedad para ser perdonados. El nivel medio se desarrolla entre nubes de un color inusualmente oscuro que pudiera ser por degradación del color o por el cochambre de ceras y veladoras; muestra tres personajes reconocibles por su indumentaria y los símbolos que portan que son la herramienta para que las almas puedan ser izadas de las llamas. La tradición elevó al cargo de intermediarios efectivos a varios santos, están en este el lugar que corresponde al segundo nivel que es ya el cielo de los bienaventurados.

Las ánimas del Purgatorio



LA PRECIOSA SANGRE DE CRISTO

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 77 x 53 centímetros

Se trata de un cuadro de corte vertical, sin marco original que representa como tema central un cáliz de oro rebosante de sangre, la cual se derrama un poco. Dos ángeles niños sostienen la copa amorosamente. Uno de ellos está representado de cuerpo completo y su único adorno es un listón que da del cuello hacia la espalda. El escenario son nubes que incluso cubren el soporte del cáliz y algunas ramas de un árbol sin colocación estratégica lo que indica que la obra debió ser parte de una pintura mucho más grande que incluiría el árbol o árboles completos. En otras pinturas como esta, claramente alusiva a la "Sangre Preciosa de Cristo", se recrea que el líquido redentor brota directamente del costado de Cristo clavado en la cruz. De todos modos se entiende el mensaje eucarístico. Aquí los angelitos revelan la técnica deficiente del artista, aunque los cuerpos tienen posturas correctas, la anatomía deja mucho que desear.

Muchos predicadores y santos de la Edad Media proclamaron la veneración a la "Preciosa Sangre de Cristo". Existen versiones que inclusive llevan la escena al Jardín del Edén, pues la Redención limpia entre todo, al pecado original. El cuadro como actualmente se presenta, mueve a la adoración de esa sangre redentora, pero también a la veneración al recipiente que la contiene, esto es, también al cáliz que utilizó

Jesucristo en la "Última Cena", donde se instauró el sacramento de la Eucaristía; tema que se conjuntó con tradiciones y mitos mucho más antiguos, tal es el caso del "Santo Grial" que motivó la creación de órdenes de caballería medievales, como las del Temple o Calatrava, Teutones, de San Juan y varias más, todas de los caballeros más esforzados, pues quienes poseyeran el Grial o cáliz sagrado, además de la gracia, obtendrían infinitas gracias.

El Renacimiento apaciguó en cierta forma esa intensa búsqueda, sin mermar el culto "sanguíneo" por llamarle de alguna manera. La devoción popular llevó a instaurar de una manera oficial la festividad de la "Preciosa Sangre", colocándola como tema para los quintos viernes de cuaresma, lo que se cumple cabalmente por parte del pueblo, en esa "heterodoxia-ortodoxa" de las festividades populares.

En la segunda capilla lateral, del lado del Evangelio de la Catedral de Puebla, se venera la escultura de Cristo crucificado conocida como "El Señor de la Preciosa Sangre", la cual se lleva al altar mayor el día de su fiesta.

La Preciosa sangre de Cristo



CRISTO RESUCITADO

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 62 x 24 x 16 centímetros

La pequeña escultura, representa a Jesucristo de cuerpo entero, está de pie, con la pierna derecha ligeramente más adelantada. La mano diestra bendice, con los dedos índice y cordial enhiestos, y el anular y meñique cerrados, como corresponde a su jerarquía. La mano izquierda en intento de empuñar o sostener algún estandarte que lo debió tener, pues siendo ese momento trascendente, el estandarte es imprescindible. Evidentemente está revestido únicamente por un manto anudado a la altura del pecho que dobla por el frente para cubrirle y descansar en el brazo izquierdo, pues ha salido del sepulcro sin el sudario y está desnudo. El cabello es largo y suelto, aunque recogido por encima de las orejas, la barba está crecida y partida. Se desplanta de una peana que no es la original.

Indudablemente es la forma en que suele representarse a Cristo gloriosamente resucitado por su propio poder. Como ha abandonado el sepulcro excavado en la roca, no necesita más de la sábana que lo envolvió desde la noche del viernes hasta la madrugada del domingo, pues su cuerpo inconsútil ha superado las vestimentas mundanas. Ese momento triunfal de Jesucristo es parte medular de la doctrina cristiana, pues dice San Pablo: "Si Cristo no ha resucitado...vana es nuestra fe" .

Algunas poblaciones mexicanas llevan la advocación de Cristo resucitado como nombre, y se llaman pueblo de la Resurrección de tal manera que estas pequeñas y hasta cierto punto burdas, esculturas, debieron ser para los altares familiares de los pueblos de esa advocación y patrocinio. En los alrededores de la ciudad de Puebla está el pueblo y junta auxiliar de la Resurrección cuya festividad titular es el domingo de Pascua. También estas imágenes eran colocadas en la parte medular de los "monumentos" o altares espectaculares que se elaboraban efímeramente el Jueves Santo, para destacar la urna en que se guardaba al Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Ya el Sábado de Gloria -hoy Domingo de Pascua- se retiraba la urna y en su lugar se añadía una escultura de Jesús Resucitado, que presidía durante toda la semana de Pascua.

El escultor logra la representación de la imagen, aunque poniendo demasiado dramatismo en los ojos. Además hizo el intento de policromar la indumentaria con sus orlas doradas, de lo que ya queda muy poco.

Cristo Resucitado



VIRGEN DE GUADALUPE DOLOROSA

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 84x67 centímetros

El pintor saliéndose absolutamente de la tradición, plasma dos advocaciones marianas de índole muy distinta, aunque ambas aludan a la misma Santa María. Primeramente a la Virgen de Guadalupe con su indumentaria tradicional, pero sin la media luna ni el angelito "trono"; en cambio coloca algunas flores. La túnica es amplia y deja ver buena parte del cuello de la Señora que aprieta sus manos una sobre otra, a diferencia del original guadalupano donde Ella junta las palmas encontradas en señal de oración.

Además el autor la convierte en "Madre Dolorosa", lo que se simboliza por los dos puñales clavados en el corazón, cada uno distinto, pues el de la izquierda tiene un "gavilán" que curva y un pomo muy elaborado y es totalmente dorado. El de la derecha es de hoja oscura y gavilán recto con empuñadura simple. Estos elementos cortantes aluden a la profecía del anciano Simeón, cuando el Niño Jesús fue llevado a presentar al templo y le pronosticó que "una espada de dolor atravesaría su corazón".

La escena se complementa al rodearla equilibradamente con las "Armae Christi", es decir todos los elementos o símbolos de la pasión, como son la cruz; la cartela de "INRI", el "Divino Rostro", los clavos, la corona de espinas, la lanza con que atravesaron su costado; la pértiga con esponja en que dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel, el cáliz, el ánfora de unguento con que la pecadora lavó los pies

del Maestro; la linterna de mano con que vinieron a buscarle los sayones; el guante en señal de la bofetada que le diera el criado de Caifás; las pinzas, los dados con que se jugaron sus vestiduras; todo esto en el lado derecho. En el izquierdo, la escalera para descender el divino cuerpo; el flagelo, la columna, la cuerda, el gallo y el mazo de varas. Para quedar completa le faltarían las monedas, la venda, la túnica y el manto.

En la parte inferior de la pintura, y en figuras muy pequeñas, están los retratos de los donantes o patrocinadores del cuadro que deben ser esposos.

La pintura es de corte vertical y denota una técnica bastante pobre, lo que se advierte en elementos como el gallo o el cáliz, pues el autor no sabe dar sombra ni relieves. Todo lo anterior la hace una buena muestra de pintura popular, posiblemente un exvoto o cuadrito de testimonio. Se podría hacer un auténtico tratado sobre los ex votos en pintura, pues forman todo un capítulo de la historia del arte popular y son expresiones muy auténticas de devoción, por ello en cada época indican los patrones iconográficos tradicionales, aumentados con las modas imperantes.

Virgen de Guadalupe Dolorosa



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica:	Escultura tallada en madera
Autor:	Anónimo
Epoca:	De corte antiguo, aunque de factura reciente
Medidas:	81.5 x 75 x 17 centímetros

Este Cristo por sus características da la apariencia de antigüedad, no obstante pudiera ser de reciente elaboración con rasgos propios de otras épocas. Representa a Jesús crucificado (carece de cruz). Sus brazos son demasiado largos en proporción al resto de su humanidad lo cual es un rasgo del arte popular que no repara en esas características, sino que se limita a la representación en general.

Los ojos están cerrados, dando la idea de que ya está muerto. Su cabeza tiene el cabello ondulado, apenas simulado, puesto que es de los que deben sostener una peluca de cabello natural, esto por razones devocionales y hasta mágicas, combinación de tradiciones paralelas a la religión y que se remontan a tiempos primordiales, pues se cree que el cabello es uno de los "receptáculos de fuerza", de ahí el episodio bíblico en que Sansón es dominado al sufrir la pérdida capilar. Aunque el escultor intenta dar apariencia a la anatomía, el tronco, por ejemplo, es muy geométrico, con los costillares remarcados y más costillas de las naturales. El plexus se torna una especie de estrella y la herida del costado está arriba del costillar lo cual es ilógico, pues impediría la trayectoria de la lanza.

Los pies y manos son un tanto burdos en relación a otras partes. Hay una exageración en las nervaduras de los brazos, como si

estuvieran en extrema tensión, lo cual si sucedió, aunque no aquí en la forma de mostrar los tendones.

Hay una insistencia en marcar con una especie de resplandor los orificios de los clavos en pies y manos, lo cual podría indicar que el encargo de la escultura sea una "copia" del "Señor de la Preciosa Sangre", o bien: "El Señor de Villaseca" del Mineral de Cata en Guanajuato.

Su única vestimenta es un cendal muy apretado al grado que se hacen varios pliegues. El amarre sobre la cadera izquierda es algo muy común en los Cristos mexicanos, inclusive dándole la forma de un exagerado moño.



ECCE HOMO

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 52 x 39 centímetros

La escena está inspirada en el evangelio de San Mateo: "Enseguida los soldados del presidente, cogiendo a Jesús y poniéndolo en el pórtico del pretorio o palacio de Pilato, juntaron alrededor de él la cohorte o compañía, toda entera. Y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana. Y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña por cetro en su mano derecha; y con la rodilla hincada en tierra le escarnecían diciendo: Dios te salve, Rey de los judíos. Y escupiéndole, tomaban la caña y le herían la cabeza".

Casi todos los autores de obras pictóricas sobre el tema siguen cabalmente lo que dice el evangelio. Este cuadro tiene todas las características de haber sido recortado en forma arbitraria, lo indica por ejemplo el que la cabeza no se vea completa y tras su figura se advierta que había otros elementos. Esto suele suceder frecuentemente cuando las obras se han deteriorado y los anticuarios, que son quienes andan hurgando en las casas, compran y les es más fácil recortar que mandar reentelar y restaurar la obra en sus dimensiones originales.

Por lo anterior, la pintura Cristo está de cuerpo casi completo y se puede advertir que hay dos manos de artistas, la primera que pintó la cabeza destacando el rostro que es de muy buena factura, pues las espinas de la corona tienen excelente perspectiva, lo mismo que los ojos que ciertamente reflejan dolor y paz. En

cambio el torax es por demás defectuoso, casi cuadrado y apenas se esbozaron los músculos y no se ve el costillar. En cuanto a las manos, la derecha está muy bien delineada y acierta en que la caña que a manera de cetro le colocaron los sayones, apenas si la sostiene. La mano izquierda es evidentemente un mal repinte, un añadido burdo. La sogá que ata ambas manos tampoco es original, pues nunca da la idea de que estuviera impidiendo el movimiento, que es lo que sucedería cuando es la atadura de un prisionero.

Jesús cubre su cintura con un lienzo que púdicamente se le añade y deja el torso desnudo. Ha sido cubierto por un manto rojo o clámide que usaban los soldados. A pesar de que el conjunto está bien ejecutado. Se notan defectos en la técnica, sobre todo en los rasgos anatómicos. Detrás del Maestro se observa el perfil de un soldado de abundante barba, con un casco que lo distingue más como español que romano. Se diría que el cuadro tiene cierta influencia europea. Un poeta temprano de la Nueva España, no resiste dedicarle estos versos: "Estaba el sacro cuerpo moreteado,/ de golpes y caídas mal herido,/ de azotes y de llagas lastimado,/ de fatiga y de polvo denegrado;/ la soberana barba remesada, también de polvo y de carmín cuajada".

Ecce Homo



DIVINO ROSTRO

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIII o principios del XIX
Medidas: 54 x 43.5 centímetros

Es una pintura de corte rectangular utilizada verticalmente. Representa un lienzo que aparenta sostenerse de dos puntos, a manera de clavos, en su parte frontal en el centro, muestra el rostro de Jesucristo, con el cabello largo, la corona de espinas y una expresión altamente dolorosa. Aunque no es de extraordinaria factura, el estilo podría proponerse como antecesor del impresionismo, pues aunque no tiene una definición clara, desde lejos cumple cabalmente su cometido.

La tradición dice que al ir camino del Calvario, Jesús fue abordado por una mujer que logró meterse en el cortejo terrible y quitándose el paño de su cabeza, enjugó el sudor y sangre de su rostro con un lienzo. Milagrosamente en la tela quedó impresa la Santa Faz del Salvador, de donde la mujer llevó el nombre de Verónica, que quiere decir "Verdadero Icono", aunque también se le conoce como "Berenice", y a la impresión en la tela se le determinó: "Divino Rostro". Desde épocas muy antiguas se afirmó que ese lienzo se conservó y que estuvo en poder de personajes distinguidos de la historia, varios monasterios y catedrales presumían de poseer el auténtico, sin que nunca se llegara a establecer tal veracidad.

La euforia que provocó santa Elena, madre de Constantino, al ir a los Santos Lugares a buscar reliquias y testimonios de la Pasión, se transformó en hallazgos, no muy serios la mayoría, de estas inapreciables reliquias. Uno de los mitos fue el que en las murallas de Odesa o Edesa se encontró empotrada un arca que contenía este lienzo y se le llamó "Mandylion"; pero también en otras partes se difundieron relatos parecidos, de ahí que actualmente se presume que la verdadera Santa Faz se conserve en la Basílica de San Pedro, igualmente se presume en Alicante, en la catedral de Jaén España y en Italia en el famoso "Volto Santo" de Manoppello.



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII o principios del XIX
Medidas: 95 x 72 centímetros

Es una pintura de corte rectangular aprovechada verticalmente. Representa a Jesucristo de pie, aunque la figura se corta un poco debajo de la cintura. Viste una túnica inusualmente azul y con mangas demasiado amplias. El oscurecimiento provocado por un retoque mal aplicado, impide reconocer si originalmente le pintaron un manto. El rostro y cabellos están bien logrados, lo mismo que la aureola muy tenue dejando tres rayos en forma de cruz, como potencias. Se nota ostensiblemente que alguien ajeno al autor repintó las manos que son francamente burdas. A la altura del centro del pecho está el corazón ardentísimo, rodeado de una corona de espinas y con una flama muy roja como remate.

Del corazón y en señal de amor salen rayos luminosos. Con la mano izquierda señala su corazón, mientras que la derecha se extiende hacia adelante para remarcar la acción. Los jesuitas propagaron por todo el mundo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, al que siempre se representa ardiente y resplandeciente de piedad y ternura para con los pecadores. Seguramente es una copia de una obra clásica europea. Universalmente se reconoce la jaculatoria, inspirada en las promesas que allá en el convento de Paray le Monial, en Charolais, Francia, en el siglo XVII, le hiciera Cristo a Santa Margarita María de Alacoque, y que ella respondiera: "Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío".



LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 115 x 86.5 centímetros

Entre los "Misterios Gloriosos" de la devoción del Santo Rosario, es decir los que místicamente tocaron con felicidad a María en su calidad de Madre del Mesías, destaca el que alude a una coronación celestial, en que la Virgen Santa recibe la corona, como reina de todo lo creado, de manos de la Santísima Trinidad. El origen de este tema es en realidad incierto, un poco aparece en los evangelios apócrifos cuando se alude a la muerte de la Virgen y la ascensión en cuerpo y alma hasta la gloria, acompañada por san Miguel Arcángel quién es el encaminador obligado. Estas mismas tradiciones aluden a que al arribar al cielo, de inmediato fue reconocida y coronada por las Tres Divinas Personas. Realmente fue en el concilio de Éfeso en el año 431, cuando ella fue reconocida como Theótokos, es decir: Madre de Dios.

En tan simbólico y glorioso acontecimiento, los artistas deben destacar el ambiente celestial, con nimbos luminosos, ángeles de todas las jerarquías y la figura de la Madre de Dios, muy parecida a la advocación de la Inmaculada. Ocasionalmente su manto ha sido cubierto por las estrellas del firmamento. Ella está arrodillada en señal de sumisión hacia la voluntad divina: "Hágase en mí según tu palabra...". La sostienen, con una nube intermedia, cinco "tronos" o angelitos niños. La corona es enfáticamente imperial, porque la han nombrado "Reina de todo lo creado".

Igualmente se enfatiza la solemnidad del acto con la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a la manera tridentina, es decir, cada Divina Persona con las características físicas que la tradición les ha atribuido: Un anciano venerable con el mundo en su mano es Dios Padre; un hombre joven con un cetro, a veces la cruz, es Jesucristo, y sobre la cabeza de la Virgen y al mismo tiempo entre el Padre y el Hijo, una paloma que es el Espíritu Santo.

En la literatura del siglo XVI novohispano, destaca esta preciosa poesía al tema: "Estáis agora, Virgen, temerosa,/ con la perpetua Trinidad sentada,/ do el Padre os llama hija; el Hijo, madre;/ y el Espíritu Santo, dulce amada./ De allí, con larga mano poderosa,/ vos repartís la gracia que os es dada; /allí gozáis. Y aquí para mi pluma/ que en la mente de Dios está la suma".

La obra cumple el cometido de lo que representa para la devoción de quien la mandó hacer y aunque no guarda los requisitos de clasicismo, es un buen ejemplo de arte popular.



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 115 x 124 x 35

Representa a Cristo pendiendo de la cruz. Da la impresión que originalmente la escultura era de goznes, es decir los brazos se sostenían del tronco a través de una unión de cuero, lo que permitía que la imagen fuera desclavada de la cruz y convertida en un "Santo Entierro", es decir, a Jesús cuando ha sido depositado en el sepulcro. Posiblemente al rescatarse y "restaurarse" esta unión se dejó fija y con ello perdió el movimiento de los brazos.

El escultor enfatizó las heridas inclusive pasando por alto los rasgos anatómicos, logrando el efecto indispensable de mover a la piedad. Como se acostumbra en este tipo de representaciones el cabello apenas se apunta, para permitir la peluca que es casi obligada. La cruz tiene travesaños de corte rectangular, que se rematan en una especie de cantoneras emplumadas para que se entienda que es una imagen "preciosa" en el sentido sagrado.

El cendal tiene un amarre sobre la cadera izquierda, aunque parece añadido, ya que originalmente no se aplican, para permitir los de tela. Estas pequeñas esculturas eran muy veneradas y en su momento se les dedicaban "alabanzas", no siempre con la congruencia y ortodoxia necesarias, como la siguiente: "Cristianos lloremos, para ver a Jesús, con trabajo, con trabajo, para ver a Jesús. Ruégale a tu hijo Jesús que nos eche su bendición"

Cristo Crucificado



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica: Escultura elaborada en pasta de caña de maíz
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 34 x 30 x 7 centímetros

Representa a Cristo clavado en la cruz. La técnica es peculiar del mundo antiguo mesoamericano, dado que la materia prima, es decir el bagazo de la caña de maíz, es un producto dado por México al resto del planeta. Las esculturas se arman de varas, luego se forran con papel (amate en su momento) y sobre esa armazón se va colocando la pasta que se ha elaborado amasada con jugo de ciertas orquídeas. La superficie se modela y luego se lija para aplicar el "encarnado". Los viejos dioses se hacían de este material y sus efigies, ligerísimas, se portaban en las guerras como divisa. Los evangelizadores alentaron el seguimiento de este arte, de tal forma que las primeras imágenes religiosas cristianas en el Nuevo Mundo fueron elaboradas con la pulpa maicera.

Como testimonio de tan apreciable técnica, existen numerosas imágenes que son objeto todavía de gran veneración, por ejemplo: Nuestra Señora de la Salud, patrona de Pátzcuaro; el Santo Señor de Chalma; el Señor de la Preciosa Sangre (Venerado en la Catedral de Puebla) y muchas más. Aunque el secreto de la confección fue pasando de padres a hijos, con el tiempo casi se perdió ante la preferencia y perfección de las tallas en madera.

Nuestra imagen del crucificado es típica de la modalidad popular, es decir, que el artesano -más que artista- cumplió simplemente con el cometido de elaborar un Cristo crucificado que presentará un rostro respetuoso, enfatizando un golpe en el pómulo, la herida del costado y los costillares. La cabeza sin cabello para poder añadirle una peluca, cuestión que le daría mayor fuerza y dramatismo, así como la corona de espinas. El cendal es sencillo, quizá para permitir que se coloque uno de tela, a manera de faldellín.

Cristo Crucificado



JESÚS ENTRANDO TRIUNFANTE A JERUSALÉN

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Contemporáneo
Medidas: 105 x 60 x 73 centímetros

Es una escultura que presenta a Jesucristo montado sobre un burro, recreando el pasaje evangélico de su entrada triunfal a Jerusalén el "Domingo de Ramos". La escultura de Cristo es de talla popular con manos y cabeza bien logrados, incluso con el cabello apenas perfilado para colocársele peluca.

El burro es demasiado simple, notándose que no era parte de esta escultura. A Jesús le fue añadida la mitad inferior del cuerpo, es decir las piernas, en una burda talla para lograr montarlo, y luego le colocaron los pies originales. Han sido muy populares las esculturas de esta índole, utilizadas para la procesión del Domingo de Ramos; son casi siempre "de vestir", adornadas con palmas y ramos, pues la devoción se inspira en el pasaje evangélico: "Y trajeron la borrica y el pollino, y pusieron sobre ellos las mantas, y encima de ellos montó Jesús. Los más de entre la turba desplegaron sus mantos por el camino, mientras que otros, cortando ramos de árboles, los extendían por la calzada. La multitud que le precedía y la que le seguía gritaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna en las alturas!".

Así como el arte puede representar elementos totalmente ajenos al clasicismo, también las narraciones, pues en casos como este, las consejas inventaron que la borriquita, pues se alegra que era hembra, era

descendiente de la que se narra en el Antiguo Testamento y que era del adivino Balaam. Por si fuera poco, se dice que el animalito se escapó de sus amos y vagando por los viejos caminos –ciertamente tan largos como ese mito- fue a dar a la ciudad de Verona donde murió de vieja. Por si fuera poco lo anterior, alegan que sus restos se depositaron en una urna y se guardaban como valiosa reliquia en la catedral de Génova. Si esto se daba en Europa, en estas tierras sería dado también un culto al animalito, como se le da al caballo de Santiago a quien le ofrecen alfalfa y maíz.

La totalidad de estas imágenes son exclusivamente para sacarlas el "Domingo de Ramos" en una procesión, donde se les monta en unas andas y se adorna todo con flores y con palmas cuidadosamente tejidas para la ocasión. También se les coloca ropaje de tela que es encargado a bordadoras especialistas. Concluida la celebración la imagen y su montura son guardadas, pues rara vez se les ve en el templo el resto de año, salvo en los pueblos indígenas donde absolutamente todas las imágenes son colocadas para la veneración de los fieles. Se le dice popularmente "San Ramitos".

Jesús entrando triunfante a Jerusalén



SAN ANDRÉS APOSTOL

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Finales del siglo XIX o principios del XX
Medidas: 65 x 26 x 19 centímetros

Es una escultura bastante primitiva, tallada o semi tallada en madera y luego recubierta burdamente con una gruesa capa de pintura. Se trata de un personaje revestido de túnica, con cíngulo y luego un manto. Está de pie, su rostro se cubre de barba y el cabello largo. El brazo derecho se extiende hacia adelante con la mano abierta. El brazo izquierdo original ya no existe, en su lugar se le añadió uno o larguísimo al que quizá se le colocó la mano original. Incluso tiene un libro sostenido por el brazo, lo cual lo colocaría indebidamente como alguno de los evangelistas.

Se complementó añadiéndole una cruz, pequeña y desproporcionada, en "X", con lo cual quedaría como San Andrés. El Santo fue uno de los discípulos que se podrían decir, preferidos, junto con su hermano Simón. En la barca de ambos sube Jesús para predicar, más tarde invita a Andrés y a su hermano a ser "pescadores de hombres". Después de la dispersión de los apóstoles, siguiendo la orden del Maestro: "Id y enseñad a todas las naciones", Andrés predica en Escitia que es hoy Rusia y Ucrania, donde un ángel le dijo: "Ve a donde Mateo", por ello viajó hasta Etiopía donde liberó milagrosamente al evangelista.

Fue luego a Grecia y posteriormente al Cercano Oriente donde hizo sonados milagros como expulsar a demonios que en forma de perros causaban daño en Nicea. En Patras curó a la esposa del procónsul Egeas, quien no obstante lo mandó apresar, azotar y luego crucificar amarrado en una cruz diagonal donde tardó mucho tiempo en morir.

Por este martirio se le representa crucificado cabeza abajo, o como en este caso portando la cruz en "X". Es patrono de Rusia, de Grecia y de Escocia.

San Andrés Apostol



APOSTOLADO

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII o principios del XIX
Medidas: 58 x 78 centímetros

Es un cuadro de corte rectangular aprovechado horizontalmente. Presenta a seis personajes acomodados uno al lado del otro, pero dejando cierta jerarquía para el primero que es el único reconocible. Viste una túnica entre azul y verde de cuello redondo, se cubre apenas con un manto verde amarillento. Es calvo y canoso, en el cabello de las sienes. Su mano izquierda está a la altura del pecho, mientras que con la derecha sostiene dos llaves enormes. Es sin duda San Pedro, príncipe de los apóstoles y por ello se ubica en primer lugar. Detrás de él están otros dos personajes casi en el mismo plano; el más sobresaliente es ya viejo de barbas largas y muy blancas, lo mismo que el cabello que es largo. Viste túnica verde y junta sus manos entrelazándose en señal de piedad. Pudiera ser Simón, pero al carecer de un símbolo no es posible su plena identificación. A su lado está otro personaje de cabello corto y barba bien recortada, viste túnica blanca y mira a su compañero. Atrás de ellos están los tres restantes, igualmente barbados, uno con túnica gris, manto rojo, el de junto tiene blanco el atuendo y el último no puede precisarse.

Este cuadro debe ser parte de un retablo pequeño, en los que solían colocarse las efigies de los Doce Apóstoles, o discípulos de Jesús, cada uno con algún símbolo que lo identifique. En este caso solamente tenemos la mitad, y el único que puede identificarse, por las llaves que porta es San Pedro. Si tomamos como referencia los cuadros y relieves que forman la predela de varios retablos del siglo XVI, en ellos se colocan, junto a San Pedro, a San Simón, San Andrés, San Felipe, San Bartolomé y Santiago el Menor. Su posición en la base de los retablos es para indicar que sobre los apóstoles se edifica la Iglesia Universal. Ejemplo de esta distribución iconográfica están en los retablos de Huejotzingo, Huaquechula, Cuauhtinchan, Tecali, Xochimilco y algunos otros.

Apostolado



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Finales del XIX
Medidas: 66 x 48.5 centímetros

Es un cuadro de corte rectangular aprovechado verticalmente. Representa a Jesucristo, de medio cuerpo revestido con una túnica azul y manto del mismo tono aunque más intenso. Jesús, de pelo largo y barba medio partida, denota un semblante de tristeza. Tiene un aura en forma de rayos. Las manos, que muestran las heridas de la crucifixión, señalan el pecho donde está el corazón resplandeciente, con una llama y corona de espinas. De una herida brota un chorro de sangre que es bebido por una oveja que representa a los cristianos.

La pintura es un claro ejemplo del arte popular, pues cumple el cometido de que reconozcamos la imagen del Sagrado Corazón de Jesús", aunque la técnica es realmente primitiva. El rostro es sencillo, las manos burdas aunque la oveja está bien lograda, lo que puede significar la intervención de otro artista.

Estas imágenes eran muy frecuentes en los conventos; las religiosas solían representarse como las "ovejitas" que requieren de la sangre preciosa del Redentor. Es también una clara alusión al "Buen Pastor" que da su sangre por su grey. Una oración muy conocida que hace alusión a estas devociones, dice: "¡Alma de Cristo, santifícame, Cuerpo de Cristo, sálvame, Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo lávame, Pasión de Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, óyeme, dentro de tus llagas, escóndeme...!".

Sagrado Corazón de Jesús



SAN JUAN BAUTISTA

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 62 x 29 x 18 centímetros

Representa a san Juan Bautista, el santo de pie, revestido apenas por un manto que deja al descubierto el pecho y hombro derecho y pasa por entre las piernas como si fuera un "rebenque", está descalzo. Tiene el pelo largo y la barba crecida. Su mano derecha está hacia adelante y en alto, pues debió sostener el estandarte que lo caracteriza y que anuncia al "Agnus Dei", en la mano izquierda sostiene un libro, sobre el que debió estar el Cordero, tal y como se describe en el Apocalipsis.

El "Bautista" que fue primo de Jesús e hijo de santa Isabel, prima de la Virgen María, se le llama también "El Precursor" porque antecedió a Cristo en la predicación. Ha sido identificado, por su acción de bautizar en el Jordán, casi siempre pintado con sus pies metidos en las aguas del río, lo cual lo ha asociado al líquido vital. En España se le asocia con el arribo del verano y en su honor se hacen grandes fogatas y festivales. En nuestras tierras se le asoció acertadamente con Tláloc el dios de la lluvia, y en donde tuvo teocalis, se edificaron templos y pueblos llamados San Juan.

Esta escultura popular -fuera de toda proporción- intenta reproducir esos rasgos inspirados en el evangelio: "...esta es la voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas. Estaba Juan en el desierto de la Judea bautizando y predicando el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados; y acudía a él todo el país de Judea y todas las gentes de Jerusalén; y confesando sus pecados, recibían de su mano el bautismo en el río Jordán. Andaba Juan vestido con un saco de pelos de camello, y traía un ceñidor de cuero a la cintura".

San Juan Bautista



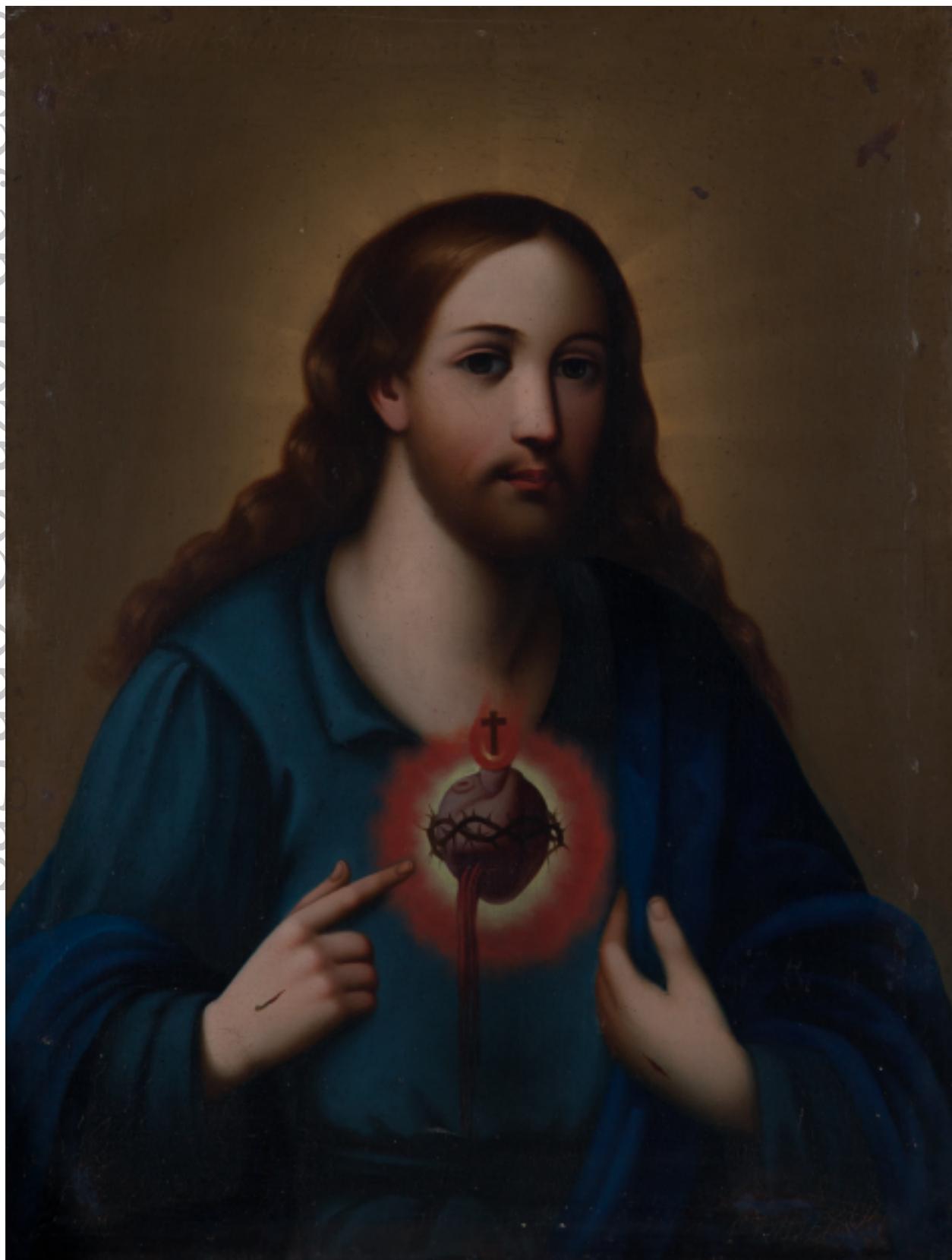
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 72 x 45.5 centímetros

La pintura aprovechada en su forma vertical representa a Jesucristo revestido con una túnica azul, sin manto y con el pelo muy largo y ondulado. Muestra a la altura del pecho de su corazón que está rodeado por una flama circular entre amarilla y roja, misma que señala con ambas manos. Tiene cierta influencia de academia e influencia del estilo desarrollado a finales del siglo XIX por el padre Gonzalo Carrasco, aunque con un fuerte amaneramiento.

El artista, que tiene buena mano, exageró en la figura de los rasgos de Jesús, a tal grado que parecerían femeninos. Inclusive la barba se podría tomar como un ligero bozo; el cabello extremadamente rizado y las manos exageradamente delgadas.

Por lo demás el corazón ardiente y coronado de espinas está bien logrado. La propagación del culto al Corazón amantísimo de Jesús, alcanzó niveles insospechados; en todas las casas se colocaron al menos estampas de esta advocación; aparecieron triduos, novenas y otros muchos ejercicios piadosos, entre ellos esta jaculatoria alusiva: "¡Oh Corazón amante de mi Jesús querido! A ti vengo convertido, queriendo sólo amarte".



SAN JUAN NEPOMUCENO

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 54 x 28 x 17 centímetros

Juan Nepomuk, llamado en español Nepomuceno, alcanzó una gran popularidad a raíz de su canonización en 1729, aunque él nació en 1340. Llamó la atención de los canónigos de catedrales y abadías, porque lo era de la catedral de Praga. Su historia se confunde con la leyenda, pues se dice que siendo canónigo fue elegido como confesor de la reina esposa del rey Wenceslao y que éste, celoso en extremo, le pidió a san Juan que le dijera los pecados que había confesado su esposa a lo que el sacerdote se negó rotundamente, con todo y las ofertas de que lo elevaría al cargo de arzobispo. Ante la negativa el propio monarca lo torturó aplicándole antorchas encendidas en las axilas sin que aceptara transgredir el sigilo sacramental, por lo que fue atado a una piedra y le pusieron un trozo de madera en la boca para que no pudiera cerrarla y lo arrojaron al río Moldava. Se dice que en el lugar donde se ahogó flotaron por un tiempo unas luces misteriosas.

El culto fue traído a la Nueva España a raíz de la canonización y de inmediato los canónigos de las catedrales lo adoptaron como patrono de sus cabildos, de ahí que se le dedicaran templos y capillas.

En esta escultura que se le dedicó, se la yergue sobre una curiosa peana en forma como de sombrero invertido, el Santo está de pie, viste sotana negra con sobrepelliz blanco y tiene un bonete de canónigo. En la mano derecha muestra un crucifijo y la otra enfatiza su carácter. Durante la segunda mitad del siglo XVIII y todo el XIX. San Juan Nepomuceno, canónigo de Praga, fue un santo que inspiró mucha devoción, díganlo si no los innumerables personajes que llevaron este nombre y que por razones de espacio firmaban como Juan N. Los canónigos de la Catedral de Puebla lo nombraron su patrono y le hicieron colocar en efigie sobre el facistol del coro, que hace poco fue retirada a otra parte, también le dedicaron una capilla lateral en un tiempo muy recurrida. La iglesia lo denominó abogado del sigilo sacramental de la confesión, pues prefirió el martirio a descubrir al rey los pecados que le había confesado la reina.

San Juan Nepomuceno



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 88 x 63.5 centímetros

El lienzo de corte rectangular se aprovecha verticalmente, pintándole una especie de "marialuisa" para darle una forma ovalada irregular. Cristo está de medio cuerpo revestido con una túnica azul que muestra bordado de oro en la boca manga, y un manto del mismo color, pasado por el hombro izquierdo; el perfil de la cabeza y del rostro es un tanto cuadrado, lo que se acentúa por el recorte de la barba y forma del cabello. Con la mano derecha en alto bendice, mientras que con la izquierda señala hacia su pecho donde está su corazón circundado por una corona de espinas, rematado por una cruz rodeado de llamas y con un gran resplandor.

Le complementa una aureola de rayos luminosos. En la parte inferior tiene el letrero: "C. de Jesús". Esta pintura parecería estar inspirada en algún grabado o litografía europea, pues los rasgos del rostro se salen de los patrones establecidos en México. Una jaculatoria en verso alusiva a la devoción, dice: "Todo es gracia, todo es don, de tu bondad que adoré, y así gracias te daré: ¡Oh divino Corazón!".



PADRE ETERNO

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 61 x 30 x 11 centímetros

La escultura es de corte muy popular, por eso mismo impide una identificación definitiva, sin embargo, por la postura pudiera ser el Padre Eterno o Yahvé. Está entre sentado y de pie, aunque parecería que le quisieron dar la perspectiva de que estuviera entronizado. Lo caracteriza su barba muy larga y el rostro de anciano, aunque debiera tener la barba blanca y más espesa. Viste primeramente un gran manto que originalmente ostentaba armiño en sus orlas, lo que fue repintado como toda la pieza. Tiene una túnica de mangas cortas y un manto que deja adivinar que tiene una estola cruzada, símbolo de Pontífice. Sus manos están a la altura del pecho y la derecha pareciera haber sostenido un cetro o el mundo, pero ya no existe este elemento. Por la forma general es probable que provenga de un retablito en donde se acostumbraba colocar al Creador en la parte alta o remate.

Quizá como influencia de la iconoclastia judía, la figura de Yahvé Dios no es frecuente y su culto muy restringido, pues se le aporta a través de su Hijo Jesucristo, en quien vuelca toda la adoración. No obstante, la liturgia le otorga siempre el lugar eminentísimo que le corresponde. Iconográficamente se le representa como un anciano venerable, para diferenciarlo de las otras dos Personas de la Santísima Trinidad, tal y como lo recomendó el Concilio Tridentino. A Él se dedica esta oración corta obligada a todos los monjes de la Edad Media: "Guárdame Señor como a la niña de tus ojos. Abrígame bajo la sombra de tus alas".

Padre Eterno



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Técnica: Pintura al óleo sobre lámina de zinc
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 36 x 25.5 centímetros

La pintura revela muchas manos, una que recreó el rostro de Jesús que aunque es simple, tiene cierta calidad, no así el resto, por ejemplo las manos indican que hubo repintes nada afortunados. La oveja apenas si se identifica y los colores están mal logrados, aunque al reconocerse la advocación cumple el cometido de obra popular.

Muestra la escena que podríamos llamar: "El Sagrado Corazón, Buen Pastor". Jesús con el pecho abierto, enseña su corazón ardiente, rodeado con una enorme flama y resplandor, al que se acerca piadosa una oveja que es acariciada. Muy deteriorada tiene una cartela casi borrada que dice: "Aprended de Mi que soy manso y humilde de corazón". La oveja es el símbolo de los cristianos quienes requieren del alimento espiritual que es la sangre brotada de ese corazón ardentísimo. La caricia es señal de cuidado y afecto de Cristo para con sus fieles seguidores.

La relevancia del culto a esta advocación, llevó a los poblanos a erigir un templo muy concurrido en la ciudad y a colocar imágenes en las cabeceras de las camas o entronizándolo en el hogar.

En la vida de Santa Margarita María de Alacoque, se transcribe una carta que ella envió a sus hermanas religiosas, un fragmento de la cual es el siguiente: "Consuélate, mi amada hermana y pelea generosamente; porque yo espero que el Soberano Pastor no perderá su amado cordero. No permite al lobo infernal combatirnos, sino para tener motivo de premiarnos y hacerse él mismo precio de nuestras victorias".

SAN JUAN BAUTISTA

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 16 x 7 x 4.5 centímetros

Representa a San Juan Bautista, también llamado "El Precursor", quien predicando en el río Jordán bautizó al mismo Cristo. Como hombre que renunció a los lujos mundanos, se le atavía con una piel de camello que lo deja a medio vestir, tiene un estandarte, en este caso trunco, y en la mano izquierda un libro que sirve de "trono" o asiento al Cordero, que es Cristo.

Su pequeña talla es típica del gusto mexicano por las miniaturas. Aunque bien podría ser una imagen para solicitar la cooperación obligada para su culto y festividad, lo que es usual en los pueblos y funciona muy bien.

La burda elaboración es característica del arte popular. San Juan Bautista, por el hecho de haber estado en el Jordán, metido en el agua, logró que la tradición lo asociará al vital líquido, de tal manera que se le nombró, por obra y gracia de la devoción popular, patrono de baños, lavaderos, aljibes, acueductos, etc., siendo su fiesta el 24 de junio, día obligado de baño para todo mundo. En el ámbito indígena, el Santo heredó los atributos y obligaciones del antiguo dios de la lluvia, de tal forma que aquellos sitios que le estaban consagrados a las ceremonias propiciatorias de lluvia, de alejamiento de tempestades y granizo, se llamaron de San Juan.



CRISTO CRUCIFICADO CON ÁNGELES

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 35 x 20 x 4 centímetros

Es realmente una miniatura, pues el cristo apenas tiene 16 cms. De alto. Cumple cabalmente el cometido de representar al Crucificado, aunque de una manera burda o muy primitiva. Mientras las piernas son cortas, los brazos son largos y las manos anchas. El tronco muestra bien los costillares y el cendal de fuerte tono, cae graciosamente un poco más abajo de la cadera en uno de sus lados. El rostro apenas si se aprecia, sin faltar la larga cabellera. La cruz es pesada y oscura. Complementan el conjunto dos angelitos que han tomado el lugar de los acompañantes del Calvario. Realmente más parecieran figurillas prehispánicas.

El conjunto seguramente es parte de la tradición de las imágenes que son tenidas por breve tiempo en un determinado hogar y luego trasladado a otro, para que al retornarlo vaya acompañado de una generosa aportación o limosna.

Cristo crucificado con ángeles



MUERTE DE SAN JOSÉ

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 116 x 98.5 centímetros

Uno de los temas más populares en cuanto a la iconografía de la etapa virreinal, es sin duda la que alude a los últimos momentos de la vida terrena de San José, es decir: su "Tránsito", como se le llama al hecho de que un santo pase de esta vida al cielo. La Iglesia declaró al "Castísimo Patriarca", como también se le dice, como patrono universal para la buena muerte.

En la escena se ve una recámara muy elegante y distinguidísimos personajes alrededor de la cama, en donde con las manos juntas en señal de piedad, expira el santo Varón. Le auxilia en el trance su hijo nutricio: Jesucristo, inmejorable compañía para los últimos momentos. A su lado está la Virgen María que ruega por su alma. Presentes están los arcángeles San Miguel y San Gabriel, el primero ataviado con su cota que tiene pintadas a la luna y las estrellas y un elegante manto rojo, como Príncipe de la Milicia Celestial que es; sostiene el asta de su estandarte rematada en cruz y también la palma de la gloria a la que entrará el santo varón. El otro alado ser tiene en sus manos la vara florida de azucena, que la tradición atribuye a San José, cuando se presentó como aspirante a la mano de María. Dicha flor significa pureza, como que él fue casto con respecto a la santa Madre. Son de destacar, la cama mullida muy elegante y el buró con medicinas, además de las flores que el pintor colocó en el piso, para dar la idea del "olor de santidad".

La composición está lograda aunque no se puede obviar la falta de habilidad del pintor quien carece de calidad, aunque hay que reconocer que la obra es de carácter popular.

Muerte de San José



SAN JOSÉ

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 65 x 28 x 23 centímetros

El culto y devoción al Señor San José ha sido de primera importancia, dada su relación con Jesucristo como su padre nutricio. Fue denominado como "Patrono de la Iglesia Universal". También ostenta la denominación de abogado para la buena muerte, porque él en su lecho de agonía estuvo acompañado por la Virgen María y por el mismo Jesús. Su imagen ha sido reproducida por todas partes de tal manera que es una de las más identificables de la iconografía cristiana.

La ciudad de Puebla lo nombró patrono principalísimo y protector contra los rayos, de ahí que se le tenga como remate de las dos fachadas laterales de la catedral y también en el remate del cupulín del sagrario que fue La primera parroquia.

Luego una formidable construcción le fue dedicada al "Castísimo Patriarca" que es hasta hoy la más completa en el arte barroco.

La escultura es una buena tallada y forma parte de los llamados "misterios", pues junto con la Virgen María se coloca en el nacimiento. Representa a San José como un hombre relativamente joven, con un cabello y barba muy cuidados. Es una escultura de las llamadas 'de vestir', porque está diseñada para cambiarle la ropa según le devoción. Siempre han sido muy populares las esculturas que permiten ir renovando la indumentaria, ocasión de cumplir promesas, entablar compadrazgos y lucir trabajos de costura, sobre todo de las religiosas, quienes de esa costumbre lograban algunas entradas económicas para sus conventos.

VIRGEN DOLOROSA

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 65 x 25 x 23 centímetros

Es una escultura muy bien lograda, "de vestir", que representa a la Virgen María de pie, con las manos entrelazadas, el rostro mirando hacia arriba en donde supuestamente está el Hijo crucificado, tiene lágrimas en las mejillas. El propósito principal de la Virgen Dolorosa en escultura, era para colocarla en el "Calvario" junto con Cristo crucificado, María Magdalena y San Juan.

La posibilidad del cambio de atuendo permite convertirla en "Virgen de la Soledad" y rendirle culto el viernes Santo en la noche, o en alguna otra advocación, quizá hasta forzosamente, en pareja de San José para conformar el "misterio" del nacimiento, buscando que no se le noten las lágrimas.

Los propietarios de las imágenes de bulto, conservaban un guardarropa impresionante, pues al mudar de atuendo a la Virgen, había que guardar lo anterior, o bien, tener vestuario para los días comunes y otro de lujo para la festividad titular.

Virgen Dolorosa



San José



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica: Escultura elaborada en pasta de caña de maíz
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVI
Medidas: 85.5 x 63 centímetros

Este Cristo por sus características da la apariencia de antigüedad, no obstante pudiera ser de reciente elaboración con rasgos propios de otras épocas. Su factura es muy pobre, la anatomía bastante burda, lo que hace sospechar que no tenga la antigüedad que quisieron darle.

Representa a Jesús crucificado (carece de cruz). Los ojos están cerrados, dando la idea de que ya está muerto. Su cabeza tiene el cabello apenas simulado, puesto que es de los que deben sostener una peluca de cabello natural, esto por razones devocionales y hasta mágicas, combinación de tradiciones paralelas a la religión y que se remontan a tiempos primordiales, pues se cree que el cabello es uno de los "receptáculos de fuerza", de ahí el episodio bíblico en que Sansón es dominado al sufrir la pérdida capilar.

Aunque el escultor intenta dar apariencia a la anatomía, el tronco, por ejemplo, es muy geométrico, con los costillares remarcados. Los pies y manos son un tanto burdos en relación a otras partes. Muestra un cendal muy apretado con su amarre sobre la cadera izquierda.

Cristo Crucificado



SAN JOSÉ

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 51 x 20 x 13 centímetros

El santo está de pie, y aunque ya perdió totalmente el brazo derecho, el izquierdo está en posición de haber sostenido al Niño Jesús, lo cual es muy frecuente, dado que fue su padre nutricio o putativo.

Viste una túnica ahora de color indefinido, pero su manto es claramente el de San José, inclusive con la vuelta típica que lo define. No es escultura para nacimiento, sino para repisa o retablito. Cabe también la posibilidad de que sea una imagen para solicitar donativos para su culto y su festividad.

Desde el principio de la evangelización en estas tierras, se hizo énfasis en la devoción a San José, a tal grado que los frailes al bautizar multitudinariamente a los indígenas, ponían el nombre de José a los hombres ahí presentes, y el de María a las mujeres. Una jaculatoria dedicada al "Castísimo Patriarca", dice: "Señor San José, tú sabes mis penas, ruégale a Jesús que se duela de ellas



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: N. Zepeda
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 64 x 47.5 centímetros

Es una pintura al óleo de corte rectangular, aprovechada en forma vertical. Representa a Jesucristo de casi medio cuerpo, con el rostro apacible, aunque no muy bien logrado, viste una túnica de color muy oscuro, quizá azul, que abre para descubrir el pecho y mostrar un ardentísimo corazón. Las manos muestran las heridas de los clavos. La escena se complementa con dos querubines muy elementalmente pintados.

Se advierte una firma del artista Zepeda, el cual por lo que se ve, era bastante mediocre, no sólo en los trazos y delineaciones, sino en el manejo y combinación de los colores, quizá por ello no figura en ninguna de las relaciones de pintores de la etapa virreinal, probablemente era autodidacta.

A partir de 1673, sor Margarita María de Alacoque, una religiosa de la Orden de la Visitación, tuvo revelaciones, especialmente los primeros viernes de cada mes. Cada vez, Jesús se le aparecía con el pecho abierto, mostrando su corazón y exclamando: "He aquí el corazón que ha amado tanto a los hombres, que no les ha ahorrado nada, hasta extinguirse y consumarse para demostrarles su amor. Y en reconocimiento no he recibo de la mayoría sino ingratitude". (19) Santa Margarita y su confesor, el jesuita Claudio Colombiere, difundieron por todas partes el culto al Sagrado Corazón de Jesús y la plática piadosa de los nueve primeros viernes.

Sagrado Corazón de Jesús



VIRGEN DOLOROSA

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 30 x 23 centímetros

Representa a la Virgen María de medio cuerpo, revestida con una túnica azul, velo rojo que deja ver su pelo y manto celeste. El rostro está bien logrado con un dramatismo denotado por la tristeza en sus ojos; las manos están entrelazadas aunque carecen de buena técnica. A su izquierda tiene un fragmento de la cruz, notándose un pie clavado de Jesucristo. En la parte inferior el pintor dejó una especie de enmarcamiento ondulado.

A la pintura se le hicieron aplicaciones, primeramente de un resplandor de calamina dorada que arranca de una guirnalda. Tiene también un puñal de plata justo encima del que está pintado, y un arete, collar y pulseras de perlitas. Estos objetos añadidos eran frecuentes como agradecimientos por favores recibidos. Es posible que este cuadro se mandara pintar para el famoso "Altar de Dolores", una tradición muy celebrada en nuestro país, especialmente en Puebla.

El "Viernes de Dolores", llegó a ser una de las celebraciones más jubilosas del año litúrgico, dando lugar a que la iglesia trasladara su conmemoración al 15 de septiembre para que no interfiriera en el ambiente de pésame y dolor propio de la semana Santa, de la que era el día casi inmediato a esta liturgia.



EX VOTO A JESÚS CRUCIFICADO

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 48x35 centímetros

La pintura es buen ejemplo de los extraordinarios testimonios de fe y gratitud, que en México le llaman "milagritos", pero que en general son denominados "ex votos", palabra latina que significa "por promesa". Por lo general, la gente sencilla realiza promesas si reciben determinado favor de Dios, ya sea directo o por mediación de la Virgen María o santos; entonces se da a conocer el suceso milagroso para acrecentar la fama. Al serles concedida la petición, buscan a algún artista, cada quien según sus posibilidades, para que plasme gráficamente lo acontecido.

En este caso, la tela se aprovecha verticalmente para colocar en lugar privilegiado la imagen de Cristo Crucificado, que es evidentemente reproducción, por así llamarla, de una escultura venerada, en este caso podría ser "El Señor de Tlacotepec", el de Texocuiupan o el de Huaxoyucan; por cierto le han pintado un cendal con puntitos rojos, lo cual parece ser un añadido brusco.

A sus pies está una Virgen de los Dolores que igualmente podría estar inspirada en otra imagen conocida. Al fondo se pinta una población que da la impresión de ser el casco de una hacienda, pues parece que está una troje y al otro lado la calpanería o casas para los trabajadores.

Un aporte importante son dos personajes, hombre y mujer, que están arrodillados a los lados de las imágenes. Como se acostumbra el hombre a la derecha del Crucificado y la mujer a la izquierda. Se trata sin duda de los "donantes" o agradecidos fieles, que por su color e indumentaria parecen ser indígenas nobles. Ella viste una blusa bordada y una enagua de dos piezas, muy amplia, antecedentes de las faldas de las "chinas" o mujeres mestizas del pueblo; junta sus manos en señal de oración. El hombre tiene camisa blanca con pañuelo al cuello, faja roja y unos calzones tipo español con medias y calzas, lo que lo identifica claramente como un cacique, además el pelo está rapado dejando la mata de cabellos sobre la frente y sienes, como los frailes obligaron a la nobleza a rasurarse. Por el campo están "dispersos" algunos símbolos de la pasión, que complementan la escena. A ambos lados tiene unos carteles con una oración muy popular a las llagas y heridas de Cristo, informando cuántos "Padres nuestros y avemarías" se requieren para ganar las indulgencias.

Ex Voto a Jesús crucificado



MATER DOLOROSA

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 85 x 65 centímetros

Representa a la Virgen María de medio cuerpo, revestida con una muy amplia túnica de color encarnado y demasiados pliegues, influencia quizá del barroco. Ostenta un velo color de rosa que deja ver algo de su pelo y un manto azul claro. Tiene buena técnica sobre todo en las manos que fueron pintadas entrelazadas y que tienen buen sombreado. El rostro, aunque triste, denota apacibilidad. Un puñal simbólico a la altura del pecho nos habla de los dolores que sufrió por la Pasión de su Hijo, que fueron como auténticas puñaladas a su lastimado corazón.

Se trata de una obra de calidad, pues el ejecutor sabe muy bien recrear la expresión del rostro y los pliegues del ropaje. La habilidad está manifiesta en las manos.

Como alusión a tan sentida advocación, un canto popular decía: "Jueves Santo a media noche/ madrugó la Virgen santa,/ en busca de Jesucristo,/ porque ya el dolor no aguanta".

Mater Dolorosa



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 117 x 78 x 19 centímetros

Es realmente una auténtica obra de arte popular. El autor, que siempre es anónimo, sabe el gusto de la gente común y sobre todo hace las cosas a un costo accesible. Desde la talla de la cruz se aprecia ya la libertad en la concepción de colores y ornamentaciones, pues se pinta como se hace con los trompos, baleros o demás juguetes, sin que este lo sea. La cartela del "INRI" (Iesus Nazarenus Rex Iudeorum) es graciosa. La peana es un tanto incompresible ya que parecería un acto de equilibrio. La escultura nos presenta a un personaje de piernas fornidas y tronco delgado, rodillas encontradas; brazos delgados y un rostro que vale la pena por sobre lo demás. El Cristo es, por encima de todo: bizco, y este estrabismo que podríamos tomar como error el pintor, no lo es; hay que recordar que en la etapa prehispánica era rasgo de hermosura, pues en algunos pueblos hasta se provocaba artificialmente en el recién nacido. No sería raro que esa idea estética haya perdurado en algunas partes.

Complementa todo la cabellera natural -símbolo mágico de fuerza- y la corona de espinas. El cendal es simple, quizá para colocarle uno de tela y dar cumplimiento a promesas o simplemente a una atención de parte del poseedor. Uno de los primeros poemas que se escribieran en la Nueva España, a Cristo crucificado dice: "Abierto por mil partes tengo el pecho; rasgadas las entrañas y el costado, y mi cerebro todo traspasado con puntas de las culpas que tú has hecho.

Cristo Crucificado



VIRGEN DOLOROSA

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 66 x 55 centímetros

El artista debió ser por lo menos alumno de la Academia, pues se nota mucha formalidad en la composición. Representa a la Virgen María, casi de medio cuerpo ataviada con una túnica azul claro y cubierta con un manto del mismo color pero más oscuro, de pliegues muy estudiados. Tiene un velo rojo. Sus manos están entrelazadas pero finalmente y aunque no se lograron del todo, permiten algo agradable. Como se acostumbra, tiene un puñal a la altura del pecho, símbolo del dolor que la atribula por ver a su hijo pendiente de la cruz.

El culto a la advocación de la Madre Dolorosa, se incrementó con la dedicación que la iglesia le hiciera del viernes inmediato anterior a la Semana Santa. En México el "Viernes de Dolores" tomó un auge como en ninguna otra parte; rumbosa celebración entre doliente y festiva, que tenía lugar en las casas, en ellas se levantaba un altar efímero, que se adornaba con papel, flores, plantas, frutas, aguas de colores y de sabores, que ocasionaban tertulias y romerías.

Virgen Dolorosa



MATER DOLOROSA

Técnica: Pintura al óleo sobre lámina de zinc
Autor: Anónimo
Epoca: Finales del siglo XIX
Medidas: 38 x 28 centímetros

Representa a la Virgen María de casi medio cuerpo. Tiene un vestido morado, con una túnica interior casi rosa. Presenta un velo gris y se cubre con un manto azul oscuro. Tiene sus manos entrelazadas y hacia arriba en señal de pedir compasión.

El rostro tiene muy poco de artístico, pues su expresión es muy elemental. Muestra una segunda etapa en que se le aplicaron flores y roleos dorados, un puñal de empuñadura muy historiada y la fimbria del manto y túnica. Al frente se le perfilaron una peñas y un cáliz, señal de amargura y de la Pasión de su Hijo.

Igualmente al pie de la pintura se le escribió la cartela: "Mater Dolorosa Ora pro Nobis". En el sureste del Estado, rumbo de Tepexi, se decía una alabanza un tanto libre y quizá heterodoxa, posiblemente porque fuera una traducción del popoloca: "Madre amable, Madre Dolorosa, madre madalena (sic), buscando a su hijo Jesús padeció. Iba preguntando por dónde llevaron a Jesús, para el Monte Calvario que van a crucificarlo. Madre Dolorosa y Madre Magdalena. Llegando, rodillando, llorando, cayendo sus lágrimas por ver a su hijo crucificado. Lo coronaron una corona de espinas. Jesús murió su sangre derramando".

Mater Dolorosa



VIRGEN DOLOROSA

Técnica: Pintura al óleo sobre lámina de zinc
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 37 x 27 centímetros

Tiene el corte de imagen antigua, casi como un ícono. Presenta a la Virgen María de medio cuerpo con un atavío demasiado oscuro, que deja ver un velo café. El rostro es muy rígido aunque logra denotar tristeza. Con las manos parece sostener una parte de la sábana santa a donde apenas se adivinan algunos instrumentos como clavos que pueden ser parte de los símbolos de la Pasión.

Tiene un puñal poco visible a la altura del pecho. Complementan el cuadro dos querubines muy mal logrados. La tradición sobre los "Siete Dolores", parte de aquellos episodios que la historia sagrada consigna como de sufrimiento para la Virgen Madre: el Primero cuando el sacerdote Simeón, pronostica la Pasión que sufrirá el Niño, al ser presentado en el templo. El segundo es el momento en que, avisados por un ángel, tienen que salir huyendo a Egipto los "Santos Peregrinos". El tercero, cuando de visita en Jerusalén, el Nilo se les pierde y lo encuentran en el templo, discutiendo con los doctores de la ley. El cuarto dolor es cuando la Madre afligida, se encuentra con su hijo en la Vía Dolorosa. El quinto momento de dolor se da cuando la Madre está al pie de la cruz donde se ha clavado a su Hijo. El sexto es el instante en que se desciende el cuerpo inerte de Jesús y descansa momentáneamente en el regazo virginal. El séptimo dolor es la despedida, pues el cuerpo de Jesús ha sido colocado en el sepulcro.



VIRGEN DOLOROSA

Técnica: Pintura al óleo sobre lámina de zinc
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 38 x 27.5 centímetros

Se podría decir que esta obra tiene "buen lejos" y en efecto, los rasgos y retoques están dados para lograr ese efecto. Representa a la Virgen María revestida en su advocación de la Madre Dolorosa. Viste una túnica azul claro, un velo café y un manto azul oscuro. El rostro denota tristeza la que se confirma por el puñal que tiene clavado a la altura del pecho, sus manos están entrelazadas y no muy bien concluidas. Prácticamente en ninguna casa faltaba un cuadrito al menos, de la Virgen Dolorosa, inclusive en la ciudad de Puebla, a devoción de particulares se edificaron dos capillas a esta advocación, una en la actual calle 4 poniente (500) y la otra en el Puente de San Francisco (Boulevard Héroes del 5 de mayo y 14 Oriente).

Virgen Dolorosa



MATER DOLOROSA

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 62 x 59 centímetros

Es un buen ejemplo de claroscuro popular, parecería que el pintor para ahorrar detalles prefiere oscurecer los ropajes y sólo perfilar en dorado. Es la Virgen María, de medio cuerpo, en su advocación de "Los Dolores", pues sufre y llora por su hijo muerto. En este caso, por la rigidez de los rasgos faciales, más parecería un ícono. La fimbria del manto está bien lograda con garigoleos dorados, lo mismo que el resplandor a base de líneas rectas y onduladas rematadas en las consabidas doce estrellas.

El puñal es muy barroco. Las manos se entrelazan muy forzadas. Circundando la aureola está la leyenda: "O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte, si est dolor sicut dolor meus." que quiere decir: "Oh, Vosotros, todos los que pasáis por esta calle, atended y ved si hay dolor como mi dolor."

Mater Dolorosa



VIRGEN DOLOROSA

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 64 x 50 centímetros

La Virgen María de medio cuerpo, tiene un vestido de color rosa fuerte, con muchos pliegues -señal de que todavía tiene influencia barroca- y una especie de túnica anterior parda, que se anuda en los puños, un manto azul con forro del mismo color, aunque más claro, cubre desde la cabeza, dejando ver un poco del velo anterior y del cabello ondulado. El rostro es dulce pero los ojos revelan cierta tristeza. Las manos se entrelazan y al mismo tiempo denotan una pobre técnica en estos detalles. Tiene clavado un puñal que no tiene "gavilán" y si su pomo ochavado.

En el ángulo superior derecho se advierte parte del pie de Jesucristo que está crucificado. La muy extendida devoción a esta advocación mariana, dio lugar a multitud de oraciones, algunas tan dramáticas como esta: "¡Oh siete dolores! ¡Oh cuchillos graves! ¡Oh pecados nuestros! ¡Oh penalidades! Madre llena de dolor haced que cuando expiremos nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor".

Virgen Dolorosa



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XX, con apariencia de antiguo
Medidas: 35 x 17 x 7 centímetros

Es una escultura contemporánea de esas que han proliferado en los mercados de supuestas antigüedades, y que se realizan algunos artesanos, sin poner mayor interés en el asunto, pues se presume que "mal hecho" es sinónimo de antiguo. Es increíble que mucha gente piense que es realmente original y busque este tipo de objetos. Sin embargo, es parte de la imaginería y hay que tomarlo en cuenta. Presenta a Cristo crucificado (aunque sin cruz) con escasos rasgos anatómicos, las manos exageradamente largas y el rostro apenas logrado. Sin pelo para recibir una peluca. Una oración popular a Cristo dice: "Señor, Tu que fuiste muerto por dar vida al pecador, y tu santo pecho abierto, con inestimable amor.

Cristo Crucificado



NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Técnica: Pintura al óleo sobre tela.
Autor: Anónimo
Epoca: Finales del siglo XVIII
Medidas: 65 x 51.5 centímetros

Nuestra Señora la Virgen María, como muestra de luto por la pérdida de su divino Hijo, viste predominantemente de negro. Aplicación de una costumbre europea a la tradición judía, ya que los hebreos no visten negro como luto. Para paliar un poco la austeridad y negrura, se le pone una combinación entre túnica y velo, a la manera de las matronas romanas, blanca, aunque más pareciera una especie de toca que se vuelve escapulario; las mangas son oscuras y se rematan, eso sí, en unos puños en forma de pétalos, detalle que alegra mucho el conjunto. Igualmente cuatro correas se desprenden del cíngulo, como si esto fuera también un detalle obligatorio en tal advocación. Por cierto que la cintura es demasiado angosta. Con igual fin se le añadió un cordón de oro que se cierra en la garganta con un broche o medallón de filigrana de oro y una piedra fina negra, como azabache.

Cubre todo el manto negrísimo con su fimbria dorada y finalmente un resplandor o aureola a base de rayos triangulares y ondulados que rematan en nueve estrellas. El rostro está bien logrado aunque muy dramático, pues el autor enfatiza la palidez del mismo y entrecierra los ojos de la Señora en señal de duelo profundo, así como unas lágrimas muy resaltadas. La piedad de los habitantes de Puebla se volcó en la edificación de un templo -más tarde convento carmelita- dedicado a la Virgen de la Soledad, cuyos materiales eran acarreados desde el río, mientras se cantaba el rosario. Durante la etapa colonial, las damas nobles de la ciudad, cargaban en andas a la bendita imagen, para llevarla hasta la Catedral el Viernes Santo en la noche.



LA PIEDAD

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: José María Liébano
Epoca: 1907
Medidas: 100 x 74.5 centímetros

El cuadro de corte rectangular se aprovecha verticalmente para reproducir la escena en que la Virgen María ha recibido el cuerpo inerte a su Hijo, al pie de la cruz. En este momento doloroso, la Santa Mujer, ataviada con túnica de color azul muy oscuro y con un manto del mismo color, pero un poco más claro, abraza a Jesucristo ya muerto, que está envuelto en un improvisado sudario y que revela ya una cierta rigidez.

Tradicionalmente se llama "La Piedad" al momento en que la Virgen María recibió en sus brazos el cadáver de su Hijo sacrificado. Es un motivo de gran dramatismo, de tal forma que los pintores, para acrecentar la devoción, suelen exagerar los rasgos. Esta obra fue pintada en Tóchimilco, Puebla, por el artista José María Liébano, que dejó varias otras obras por esa región, sin tener un estilo definido, pues aquí no se logra tanto la motivación a la devoción, sino más bien una cierta aversión al tema por lo exagerado de los personajes.



NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Finales del siglo XVIII
Medidas: 80 x 62 centímetros

Representa en la forma que tradicionalmente se acostumbró, por lo menos durante dos siglos, a la Virgen María, en los momentos inmediatamente posteriores a la muerte de su Hijo, es decir, por lo menos la noche del viernes y durante el sábado, esto es, sola y entristecida, por ello el luto riguroso de sus vestimentas, atenuado por la devoción popular que añadió oros, perlas y demás lujos.

La Santa Señora viste una túnica blanca que imperceptiblemente se vuelve también como toca monjil, con el detalle de haberle añadido perlititas alrededor del rostro. Un cingulo de cuatro correas destaca al frente. Las mangas son de tela negra, ceñidas y con una botonadura de oro. Cubre todo un manto negro con fimbrias muy garigoleadas y salpicado de estrellas.

El pintor para más lujo colocó un medallón con una cruz muy barroca de la que prende una flor de cuatro pétalos y luego un medallón historiado que tiene la imagen de la Inmaculada Concepción, es decir, libertades que los artistas se pueden dar. Complementa todo un resplandor en forma de rayos estelares que rematan en las doce estrellas apocalípticas. El rostro es de muy buena hechura, logrando conjuntar belleza de facciones y la expresión dolorosa. La túnica se adorna con una especie de bordados de oro, entre los que destaca una especie de ánfora, quizá uno de los símbolos pasionarios. La devoción a tan afligida y solo Señora, dictó esta petición: "¡Oh Virgen Santísima, mi espejo y mi luz; que sola te hallaste al pie de la cruz! Vida te nombraste con gran soledad, socorre Señora mi necesidad".

Nuestra Señora de la Soledad



NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Principios del siglo XIX
Medidas: 70 x 52 centímetros

Es una obra que revela cierta escuela de parte del artista. Hasta podría incluirse dentro de las primeras manifestaciones del academicismo, sobre todo por lo estudiado de la pose. No obstante, la exageración en los pliegues de la indumentaria nos habla de una clara influencia del barroco, de ahí que se proponga como una etapa de transición.

La Santa Madre fue pintada con los vestidos tradicionales a su advocación: túnica azul, velo café rojizo que deja ver un poco de pelo que está peinado de raya en medio y complementado con manto azul marino. El rostro es todavía del gusto abarrochado que los pone regordetes y muy bien logrado. La mirada de tristeza va hacia el lugar donde está el Hijo crucificado. En la mano derecha sostiene el puñal que es símbolo de dolores profundos que hieren su corazón. En la izquierda tiene un pañolón con el que enjuga sus lágrimas, detalles por demás ajenos, pero que dan personalidad al cuadro. Importantes santuarios han sido dedicados a la Virgen Dolorosa. En el estado de Puebla tenemos el afamado de Acatzingo, capilla de gran valor arquitectónico y ornamental, prototipo del barroco del siglo XVIII.



CRISTO ESCARNECIDO

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 135 x 160 centímetros

Seguramente es parte de un "Via Crucis" o de un retablo dedicado a la Pasión de Cristo, representa la escena descrita en el evangelio de San Lucas: "Mientras tanto, los que tenían atado a Jesús, se mofaban de él y le golpeaban. Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones, y le preguntaban, diciendo: adivina, ¿quién es el que te ha herido? Y repetían otros mucho dicterios blasfemando contra Él". La escena se compone de una habitación, seguramente el pretorio, en que tres esbirros se complacen en torturar al Maestro. Dos de ellos visten a la usanza española del siglo XVI, uno tira de una correa que sujeta el cuello de la víctima, el otro aprieta la venda de los ojos y el tercero que ha mojado un lienzo para golpearle el rostro. Jesús se inclina un poco hacia adelante, empujado por el dolor y el castigo sufrido, hasta donde sus ataduras a un poste se lo permiten. Sus manos están atadas a la espalda y el autor logra impresionar al espectador con este cruel momento.

Los sufrimientos de la Pasión de Cristo inspiraron a los primeros habitantes mestizos de la Nueva España, cosas como esta: "De esa manera se vió desfigurado el monarca del mundo y de la esfera, de suerte se miraba desangrado, denegrido se hallaba de manera, que -viéndole tan triste y demudado- su misma madre no le conociera, a no decirle el corazón herido: <Este que ves, es tu Jesús querido>".

Cristo Escarnecido



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 113 x 108 x 35 centímetros

Es una buena talla que representa a Cristo clavado en la cruz, posiblemente inspirado en la imagen de alguno de los santuarios pasionarios que hay en el país. El Redentor ya está muerto y por ello tiene cerrados sus ojos. Aunque los rasgos anatómicos no están bien logrados, el propósito en este tipo de obras populares, es simplemente lograr transmitir el mensaje y eso es suficiente. En cambio se resaltan las heridas de los azotes y los raspones y moretones de las caídas, todo en forma de curiosos relieves, quizá para darle mayor énfasis y provocar una gran piedad a los que miran la escultura.

El cendal tiene su amarre muy elegante, aunque pareciera posterior, y unos adornos labrados. La cabeza carece de pelo porque es para colocarle peluca y corona de espinas. Muchas culturas del mundo en sus mitos y tradiciones atribuyen al cabello la cualidad de fuerza, no solamente física sino espiritual y hasta mágica, de ahí que el cabello sea uno de los elementos que dan fuerza a las imágenes.

Durante dos siglos y medio, los católicos de habla hispana aprendieron la doctrina en el Catecismo del padre Jerónimo Ripalda, que iniciaba su enseñanza con lo siguiente: "Todo fiel cristiano que está muy obligado tener devoción con la Santa Cruz de Jesucristo, nuestra luz, pues en ella quiso morir por nos redimir.

Pudiera tratarse de la reproducción, valga el término, de alguna imagen de Cristo crucificado de gran veneración, por ejemplo el "Santo Señor de Chalma" o el "Señor de la Buena Muerte".

Cristo Crucificado



NUUESTRO PADRE JESÚS

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 120 x 90 centímetros

Es indudablemente una pintura que mandaron hacer, reproduciendo alguna imagen de bulto de mucha veneración, posiblemente "El Señor Nazareno de San José", que se venera en su hermosa capilla anexa a la Parroquia de San José de Puebla y que era la más venerada en la época virreinal, con una procesión que no tenía rival, donde se sacaba a la santa imagen por buena parte de la ciudad.

Siempre es más fácil para los devotos mandar hacer la "reproducción" en tela que en escultura, existen innumerables ejemplos de este tipo de "exvotos" o "recuerdos".

Cuando las imágenes son de Jesucristo llevando la cruz a cuestas, suele decirse de "Nuestro Padre Jesús", lo cual es una tradición andaluza que tomó carta de naturalización en nuestro país.

La imagen es de Cristo, que está de pie, aunque un poco vacilante, sostiene sobre su hombro izquierdo el pesado madero, deteniéndolo con la mano izquierda y ayudándose con la derecha para que no se ladee. Viste túnica roja -casi morada- y tiene dogal al cuello. Lleva la corona de espinas, y quizá la única libertad del artista haya sido pintarle una aureola sencilla, sin las tradicionales "potencias". Inclusive se plasmaron las andas en que se carga para las procesiones, que llevan unas estatuillas de ángeles que portan las "Armae Christi" o símbolos de la Pasión. Sirve de fondo un lienzo, posiblemente tapiz que debió adornar el altar venerado. En Puebla y sus alrededores existen numerosas imágenes de "Nuestro Padre Jesús", de tal forma que es difícil identificar la obra sin mayores datos.



DIVINO ROSTRO

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 39 x 35 centímetros

La tradición sobre la milagrosa impresión de la "Santa Faz" o "Divino Rostro", ha despertado la imaginación de los artistas sobre los rasgos fundamentales de la cara de Jesucristo, si bien no existen descripciones contemporáneas al suceso, se han tomado algunos comentarios del historiador judío Flavio Josefo y de ahí, con el auxilio y recomendaciones de algunos concilios, se logró unificación general para que los pintores y escultores recrearan al Redentor. En el pasaje legendario en que la "Verónica" enjuga el rostro del Maestro, se han respetado algunos puntos, por ejemplo en que el lienzo es blanco, del tamaño de un velo de mujer; presentado como apoyado imaginariamente en dos clavos y luego la Faz: casi siempre de corte mediterráneo, nariz recta, pelo largo y partido, lo mismo que la barba, con su corona de espinas.

En esta obra el pintor anónimo se inspiró en un cuadro que ha sido copiado muchas veces y que se atribuye al "divino Herrera", y es muy posible que así fuera. No hay que olvidar que muchas veces los pintores, cuando no son de renombre, tienen que hacer lo que el cliente les pide. Se trata de una obra muy bien llevada a cabo que logra transmitir la tristeza y resignación de Jesús.



DIVINO ROSTRO

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Finales del siglo XIX o principios del XX
Medidas: 28.5 x 21 centímetros

Es una obra que rebasa en cierto modo el carácter popular, aunque conserva algunos rasgos de este modo de pintar, diríamos: rústico. Se trata de recrear una leyenda o historia que no consta en el Evangelio: Se dice que camino del Calvario, en la Vía Dolorosa, Jesús sudaba y sangraba profusamente, al ver esta situación, una mujer del pueblo se quitó la mascada o velo que portaba y con el mismo limpió el rostro del divino Maestro. Para sorpresa de todos, la Santa Faz quedó impresa milagrosamente en el paño.

El sucedido ha pasado de boca en boca, llamando a la mujer -de nombre desconocido- con el apelativo del hecho, es decir "Verónica", que quiere decir: "Verdadera Imagen". Esta obra es de buena factura, presenta al lienzo y en él el rostro de Jesús, con el pelo muy bien logrado, largo y rizado, la barba partida; una nariz recta. La mirada es de profunda tristeza y penetrante. Porta una impresionante corona de espinas de gruesas ramas, quizá aproximada a la original.



DIVINO ROSTRO

Técnica: Pintura al óleo sobre lámina de zinc
Autor: Anónimo
Epoca: Finales del siglo XIX
Medidas: 33 x 25 centímetros

Como marca la tradición, es un pañuelo o lienzo que aquí se muestra como si estuviera clavado en sus extremos superiores, para dejar ciertos pliegues, que se advierten bien en la parte blanca de la tela, pero que no existen en el rostro.

Representa la Santa Faz de Cristo, curiosamente en tres cuartos de perfil, situación imposible si se enjugó la cara del Maestro. El rostro es pálido, con un golpe brutal en la mejilla izquierda, mientras los ojos tristes y un tanto descentrados, miran al infinito. El pelo es abundante y la barba casi apuntada. La corona es de ramas muy gruesas y espinas exageradas. Aunque no se catalogaría como una obra maestra, tiene cierta técnica y logra su propósito devocional.



ECCE HOMO

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 60 x 42 centímetros

Jesús está pintado de medio cuerpo, con el torso desnudo, las manos atadas al frente, con una abundantísima barba y cabellera, ésta última coronada de ramas de espinas muy grandes. En la mano izquierda sostiene una vara o cañita muy delgada. Apenas lo cubre un manto púrpura. Sus ojos están entrecerrados en señal de dolor y resignación. El aura o resplandor fueron meramente delineados.

La escena está inspirada en el evangelio de San Juan: "Tomó entonces Pilato a Jesús, y mandó azotarle. Y los soldados formaron una corona de espinas entretreídas, y se la pusieron sobre la cabeza: y le vistieron una ropa o manto de púrpura; y se arrimaban a él, y decían: Salve, oh Rey de los judíos! y dábanle de bofetadas. Ejecutado esto, salió Pilato de nuevo afuera, y dijoles: He aquí que os le saco fuera, para que conozcais que yo no hallo en él delito ninguno. (Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y revestido del manto o capa de púrpura). Y les dijo Pilato: ¡Ved aquí al hombre!" (Ecce Homo).

Ecce Homo



JESÚS SE ENCUENTRA CON SU SANTA MADRE

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Finales del siglo XVIII
Medidas: 150 x 170 centímetros

Se representa la escena en que Jesús, con la pesada cruz a cuestas y camino del Calvario, se encuentra con su Madre la Virgen María, acompañada del discípulo amado que fue San Juan. Pudo ser parte de una serie inspirada en el Via Crucis, concretamente la IV estación.

En la parte central el Maestro sostiene apenas el madero, vistiendo una inusual túnica rojiza, apenas si forzosamente voltea a mirar a la admirable Mujer que llora desconsolada. Auxilian al reo dos hombres, uno con sombrero a la usanza española del siglo XVII, ya viejo pues su barba es blanca y quizá puede ser el donante de la obra que le permitió la libertad de incorporarse a la composición. El otro, que aparenta ser esclavo, es sin duda, Simón de Cirene o el "Cirineo".

Al fondo, arriba, se mira la cumbre del Gólgota o Calvario, que tiene ya dos cruces y el estaticulo para la tercera. El cuadro debió ser más amplio pues en la esquina apenas se deja ver una trompeta con banderola o estandarte de color rojo, con las siglas: "SPQR", emblema de la Roma Imperial y que son las iniciales de la denominación: "Senatus Populus Quae Romanus" (El Senado y el Pueblo de Roma).

El famoso "encuentro" es más que una tradición que referencia bíblica, pues San Lucas afirma algo que ha permitido la libre interpretación: "Seguíale gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres, las cuales se deshacían en llantos, y le plañían. Pero Jesús vuelto a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mi; llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos". En las procesiones de semana Santa españolas, este "encuentro" es uno de los "pasos" más importantes.

Jesús se encuentra con su Santa Madre



SAN ANDRÉS APÓSTOL

Técnica: Pintura al óleo sobre tela
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 95 x 65 centímetros

Es un cuadro de corte rectangular, aprovechado en forma vertical y ligeramente recortado para fijarlo en un bastidor nuevo, situación que a menudo hacen los anticuarios o los incipientes restauradores.

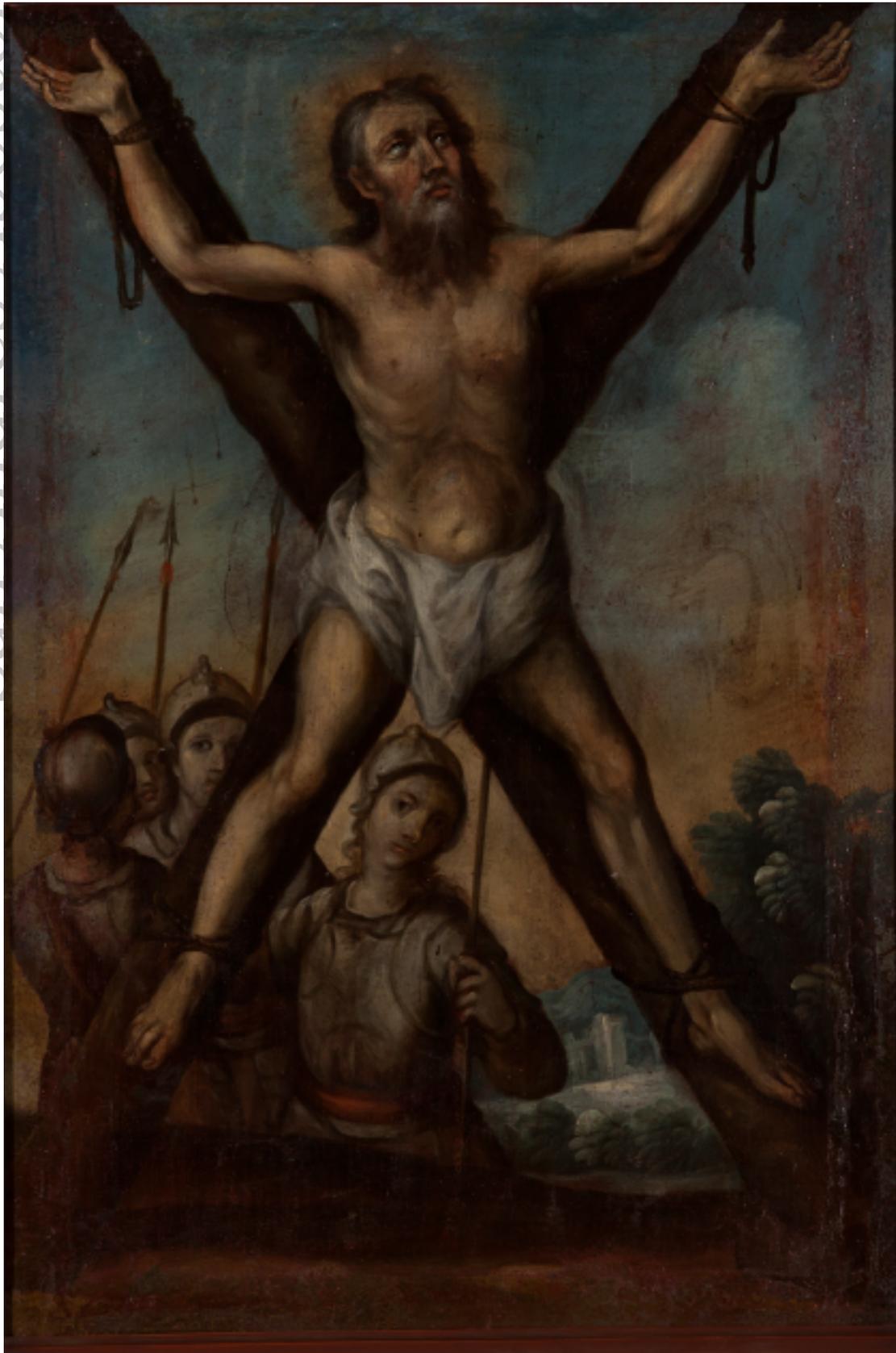
Representa el martirio del apóstol San Andrés. Cabe recordar que él junto con su hermano Pedro, que eran pescadores, fueron los primeros en ser llamados como discípulos de Jesús. Andrés es participante, entre otras situaciones, en el milagro de la multiplicación de los panes. En su labor de predicar en todas partes, fue a Etiopía donde rescató a san Mateo de la cárcel y le devolvió la vista, pues lo habían cegado. Estando en la ciudad de Patras, fue capturado por el proconsul Egeas y mandado crucificar. La historia de este santo, relatada por los evangelios apócrifos, menciona que cuando fue condenado a morir atado a una cruz y no clavado, para prolongar el tormento fúnebre, protestó y no aceptó morir en la misma forma que su Maestro, pues se sintió indigno de tal privilegio, por lo que fue atado en esas vigas cruzadas.

En esta pintura, siendo el personaje principal está al centro, amarrado en el instrumento de su tortura y muerte: una cruz conformada de dos travesaños iguales, pero colocados en forma diagonal, como si fuera una "X", la cual en términos técnicos se llama "Crux decussata", que así se convierte en el símbolo de este personaje, discípulo de Jesús.

El autor logra cierto dramatismo al colocar al personaje en esa forma, mirando hasta el cielo, con el rostro como iluminado, el pelo y barba hirsutos y una aureola apenas perceptible. Aunque no es buen anatomista, logra el propósito devocional que es lo importante en el mensaje iconográfico.

Atrás están cuatro soldados revestidos con armaduras y cascos más parecidos a los europeos del siglo XVI que a los romanos. Complementa la escena un cielo medio nublado y un paisaje en que se observa tupido follaje y una gran catarata. La obra tiene un burdo repinte en lo que se intenta plasmar un cielo nuboso, sin lograrlo.

En la región de Puebla, varios pueblos lo tienen como patrón, por ejemplo: San Andrés Chalchicomula; San Andrés Cholula; San Andrés Azumiatla y otros varios.



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XVIII
Medidas: 105 x 92 x 14 centímetros
La cruz: 162 x 130 centímetros

Representa a Cristo clavado en la cruz, ya muerto, posiblemente la imagen está basada en del llamado "Señor de la Buena Muerte", venerado en su santuario en Tzacuixpan, Iztacamaxtitlán, Puebla.

El autor logra dar la impresión que quiere. La anatomía no es muy buena pero la esbeltez logra dar unidad, pues dentro de las limitaciones, se logra dar buena proporción a los brazos y piernas, si bien las manos y los pies son un tanto cortos, mientras que el cuello es demasiado largo. El rostro está bien acabado y tiene peluca de cabello natural. La cruz es distinta a la original, a la que se ha dado apariencia de primitiva, intentando poner nudos y brotes, como si estuviera al natural, sin ningún pulimento.

La presentación tan exageradamente denigrada de Cristo, parecería inspirada en el célebre poema atribuido a Fray Miguel de Guevara: "¡Tú me mueves, Señor! ¡Muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido! Muéveme el ver tu cuerpo tan herido. Muéveme tus afrentas y tu muerte".

Cristo Crucificado



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Finales del siglo XIX
Medidas: 67 x 62 x 20 centímetros

Es una obra rudimentaria que simplemente cumple con el cometido de que los devotos reconozcan a Cristo crucificado. Estas imágenes eran vendidas en los tianguis, o mandadas hacer pero con escasos recursos.

La poca habilidad del artesano se advierte en que la figura humana no tiene rasgos anatómicos, es simple y llana, en el pleno sentido de la palabra. El "encarnado" es muy claro y eso realza la sangre. El rostro, sin embargo, tiene un poco más de cuidado, como debe ser. El cendal tiene un amarre pero quizá posterior. Carece de cabello para que se le coloque peluca.

Cristo Crucificado



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica: Escultura tallada en madera
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: 77 x 27 x 10 centímetros

Representa a Cristo crucificado. Es de regular trabajo, ya que mientras el tronco está bien logrado, las piernas son desproporcionadas y los brazos muy largos y delgados, con unas manos burdas. El rostro está relativamente bien logrado. Carece de pelo para lucir una peluca. Es posible que sufriera modificaciones en los brazos.

Cristo Crucificado



CRISTO CRUCIFICADO

Técnica: Las animas del purgatorio
Autor: Anónimo
Epoca: Siglo XIX
Medidas: Medidas:

Representa a Cristo crucificado (aunque sin cruz) en una talla muy popular que no resalta los rasgos anatómicos, pero que da buena idea de este tipo de obras. Tiene restos de color dorado, aunque en época reciente se le dio un tratamiento para "envejecerlo", dañando su pátina original. Esculturas como esta, se colocaban en pequeñas hornacinas o nichos, ya fuera en los cruces de caminos o en calles transitadas, siempre para mover a devoción a los transeúntes.

La exageración en las oraciones y alabanzas, llevó a la gente a pronunciar cosas aparentemente incongruentes como: "Alabadas sean las horas en que Cristo padeció ..."

Cristo Crucificado



